

ESPACIOS, EQUIPAMIENTOS, MATERIALES Y DESARROLLO DE LAS CONDUCTAS MOTRICES

Luis M. Ruiz Pérez



Como observador de la vida cotidiana, uno se da cuenta de la importancia que para los niños tiene y va a tener, su entorno vital en el desarrollo de su conducta motriz. Los espacios de juego y los equipamientos no parecen reunir todas las condiciones adecuadas para esta finalidad. Vemos, a los niños, jugar entre los coches aparcados de las calles, en los portales de las casas, inmersos en la polución ambiental, colgados en los mismos y cotidianos aparatos, etc.

Si en nuestro viaje como observadores nos acercamos a las escuelas, lugar privilegiado de la vida infantil y tratamos de analizar cómo son los espacios, equipamientos o materiales que en ella se ofrecen para el desarrollo de las conductas motrices globales y finas de los niños, podemos llevarnos una desilusión.

El estudio y diseño de los materiales y equipamientos, en relación con los niños y su motricidad global, ha sido objeto en este país de algunas investigaciones o estudios (ROCA, 1986; ECHEVARRÍA, 1986). En ellas se ha tratado de comprobar de qué manera el tamaño de los materiales influye en la realización de determinadas conductas motrices o cómo los niños actúan ante determinados materiales. No cabe duda que es una trayectoria adecuada la de problematizar lo existente para determinar si son adecuados para la naturaleza infantil los actuales equipamientos y materiales.

Si siguiésemos el desarrollo infantil desde el momento del nacimiento, destacaríamos rápidamente un he-

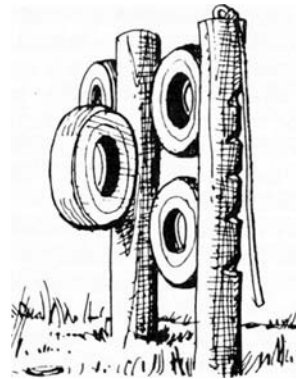
cho: el niño es un activo observador y manipulador (STERN, 1983) que actúa progresivamente en su medio y que está condicionado, es su actuación, por el mismo.

Y si decimos que actúa progresivamente es porque su crecimiento y desarrollo evolucionan con la edad y con las experiencias. Su cuerpo crece, aumenta de tamaño, sus proporciones cambian; sus sistemas sensoriales y perceptivos varían y se desarrollan, su capacidad de procesar información va progresando y permitiéndole el acceso al dominio de estímulos para los que en otros momentos estaba limitado; se siente atraído por determinadas configuraciones de estímulos más que en otras (FANTZ, 1976); sus coordinaciones y su autonomía motriz se van manifestando progresivamente en su función lúdica (AZEMAR, 1977) lo que le permite acceder al espacio y vivirlo con intensidad (MONTAGU, 1981). En este espacio la existencia de equipamientos y materiales se convierte en factor de primer orden a la hora de considerar su desarrollo motor. El espacio puede ser fuente de acción y desarrollo como algunos autores exponen, (CHOMBART y otros, 1983) provocador de patologías (agresividad, depresión, inseguridad, etc.). Ya han sido suficientemente tratados, tanto a nivel animal como humano, los efectos perniciosos y dramáticos que tienen, sobre el desarrollo infantil, los espacios empobrecidos y faltos de estimulación (GADNER, 1977; ROZENWIEG, 1968; SPITZ, 1977; DENNIS, 1938; WHITE, 1970).

Es aceptado que el desarrollo, en general y el desarrollo motor en particular, está muy favorecido cuando el niño actúa sobre los objetos y materiales, cuando despliega su inventiva y curiosidad, cuando trata de conseguir vencer un reto, cuando tantea las soluciones posibles a la situación de bajar de una escalera o escala, cuando explora su espacio activamente y lo experimenta. Las edades iniciales y las correspondientes a preescolar y escolar corresponden al gran período sensible en el que los aprendizajes perceptivomotores se llevarán a cabo, con mayor facilidad. L. DIEM (1978) lo concretiza en una frase "Lo que no aprenda Juanito le costará mucho aprenderlo a Juan".

Los diversos estudiosos y especialistas del desarrollo motor infantil (DIEM, 1978; SEEFELDT, 1979;

McCLENAGHAM y GALLAHUE, 1985; GALLAHUE, 1982; GRATTY, 1986; LE BOULCH, 1984; RUIZ PÉREZ, 1987) destacan en sus textos y escritos como un medio enriquecido tiene un efecto favorecedor en el desarrollo físico y perceptivomotor de los niños. Todos coinciden en afirmar que si los niños poseen oportunidades para actuar y aprender a moverse, lo hacen (HERKOWITZ, 1979). Las investigaciones muestran que el desarrollo perceptivo motor infantil evoluciona en diálogo permanente con los objetos y materiales de su entorno lo que le permite un ejercicio de su capacidad de movimiento más efectiva. Los materiales con sus formas, tamaños, colores, propiedades acústicas y cinéticas son claros incitadores de la acción infantil de muy diversas maneras. El carácter dinamogénico de los materiales es incuestionable.



En este crecimiento y desarrollo, las características personales son muy importantes, no existen dos niños iguales, ni en su desarrollo físico ni en su desarrollo perceptivo-motor (BOWER, 1984; BEE, 1975; TANNER, 1978; MALINA, 1975; LOWREY, 1978), pero sí existe un repertorio común de acciones y conductas motrices que se manifiestan con los años. Así con el ortostatismo y la marcha, la capacidad de movimiento infantil aumenta considerablemente. Corre, lanza, salta, recepciona, patea, bota, se desliza, se cuelga de los objetos, balancea, reptar, trepa, tracciona, empuja, rueda, controla objetos, se equilibra, se sumerge en el agua, flota, se desliza nadando, gira, construye, derriba, etc. Una gran parte de su tiempo de vigilia lo dedica a estas actividades si tiene lugares donde desplegarlas y materiales para manifestarlas.

El papel de los padres y de los adultos en general, es de gran responsabilidad ya que son, en gran manera, los que determinan qué puede hacer y dónde puede hacerlo.

La permisividad, comprensión, ofrecimiento de oportunidades de acción y de incitaciones para moverse son consideraciones de primer orden si estudiamos el desarrollo motor infantil y los factores que lo influyen; y quien dice los padres, dice los adultos que progresivamente influyen directa o indirectamente en el niño.

Es de todo conocido el efecto, poco favorecedor, que tiene una familia que constantemente reprime el deseo de moverse del niño, que descuida este ámbito de la persona pensando que se desarrollará espontáneamente, etc.

Esta misma reflexión es trasladable a la escuela donde sus espacios son en general superficies de asfalto habitadas por dos canastas de baloncesto de tamaño adulto y alguna que otra portería de balonmano.

El desarrollo de las conductas y de los aprendizajes motrices de forma espontánea, como resultado de un ejercicio libre de su motricidad de los objetos materiales, se reduce a lanzar (costosamente), correr o saltar. Cuando el trepar se manifiesta suele llevarse a cabo en las verjas del colegio, lo que no acarrea pocos problemas...

A nivel social, la sociedad se preocupa cada día más de proveer de materiales y equipamientos a los reducidos espacios que son utilizables para el juego y el movimiento infantil. Las experiencias extranjeras (Francia, Alemania, Países nórdicos, Holanda, etc.) son interesantes dado su renovado interés por la naturaleza de la motricidad y la persona del niño. Los terrenos aventura, Robinson, la educación de espacios que ya los niños utilizaban espontáneamente y el cambio en el diseño de materiales, son aspectos a destacar. No obstante en nuestro país queda mucho por hacer desde *nuestra propia experiencia*: Trasplantar modelos, que poseen otro entorno y contexto, no parece muy efectivo.

Para continuar reflexionando, nos pararemos a resaltar cuales son, a nuestro entender, los aspectos relativos al espacio y al material no adecuado al desarrollo del niño:

1. Espacios reducidos y deficientemente equipados para contribuir al

desarrollo físico y perceptivo-motor infantil.

2. Materiales y equipamientos, en muchos casos, poco adecuados para la naturaleza infantil.

3. Falta de seguridad para la integridad física del niño.

4. Materiales y equipamientos con pocas posibilidades de transformación.

5. Espacios localizados en zonas de elevada polución y tráfico de vehículos lo que demanda "enjaular a los niños" y aumenta los peligros.

6. Espacios y equipamientos que destacan por su concepción adultocéntrica, no existe variación...

Con el deseo de favorecer el desarrollo físico y perceptivo-motor, HERKOWITZ, en 1979, analizando este tema, demostró que en el diseño y construcción de materiales y equipamientos para niños, existían al menos tres tendencias:

a) Aquella que diseña los materiales con igual forma que la de los adultos, pero con diferentes tamaños y pesos.

b) La que diseña los materiales y equipamientos con la intención de que el niño actúe sobre ellos y los transforme o adapte a sus posibilidades reales.

c) La tendencia a diseñar materiales con dificultad progresiva en su utilización.

De todo ello podemos concluir que el diseño y construcción de materiales y equipamientos, se puede hacer para que el niño se adapte a los mismos o para que éstos se adapten a las posibilidades del niño. Parece que se destaca que en los materiales y su diseño se deben tener en cuenta factores de adaptabilidad, transformabilidad, motivación, novedad, complejidad, etc., para que se conviertan en provocadores del desarrollo infantil.

Un estudio y análisis de los objetos, de sus propiedades, de la complejidad inherente a los mismos, etc. así como las conductas motrices reclamadas. Si se desea contribuir a que el niño aprenda diferentes habilidades motrices es necesario considerar también el papel retroalimentador de los objetos. Si se desea contribuir al desarrollo físico infantil debemos plantearnos si los materiales y equipamientos permiten al niño su actuación plena sobre los mismos. Si deseamos elevar la tasa de movimiento infantil debemos considerar que las posibilidades de acción de materiales y equipamientos móviles son mayores que cuando éstos son



fijos y son intransformables, situación en la que aumentan las interacciones sociales (GRAMZÁ, 1976).

Como conclusiones de esta reflexión podríamos decir que:

1. El diseño de los espacios de juego, tanto urbanos como escolares debería hacerse desde la perspectiva del niño y menos desde la perspectiva del adulto.

2. Los espacios y equipamientos deben poseer complejidad funcional, o lo que es lo mismo, deben permitir que se puedan añadir progresivamente nuevos elementos que causen sorpresa y elevan la motivación y, por tanto, la tasa de movimiento. De esta forma la variedad de conductas motrices será mayor, favoreciendo en el futuro el aprendizaje de nuevas posibilidades de acción (KELSO, 1982; SCHMIDT, 1982).

3. Los materiales y equipamientos deben poseer la capacidad de retroalimentar al niño constantemente para que él sea conocedor de sus consecuciones y esté motivado a seguir actuando (SAGE, 1977; ADAMS, 1971; SIMONET, 1985; ACHMIDT, 1975; KERR, 1982).

4. Los materiales y equipamientos deben ser accesibles y seguros, permitiendo que los diferentes niños puedan ejercer su motricidad plenamente.

El área de estudio de los materiales, equipamientos y espacios dentro del ámbito infantil necesita una mayor investigación seria y contextualizada a las diferentes peculiaridades ecológicas.

El desarrollo físico-motor infantil y, en definitiva, la riqueza de sus conductas motrices se va a ver cada día más afectado por este hecho, lo cual debe reclamar nuestra atención presente y futura.